

**La incidencia de la interpretación en el  
rendimiento de los deportistas.  
Estudio de caso: jugadores de baloncesto.**

Trabajo de Fin de Máster

Helena Isabel Martín Gourguechon

17/06/2016

Máster Universitario en Interpretación de Conferencias

Universidad Pontificia de Comillas

Curso 2015-2016

# I. Índice

II.	Introducción.....	4
III.	Marco teórico y estado de la cuestión .....	5
IV.	Objetivos.....	12
V.	Metodología.....	13
VI.	Resultados.....	16
➤	Resultados de las observaciones .....	16
1)	Equipo H, jugador H, jugador I (14-15 años) .....	16
2)	Equipo S, jugadores S y T (6-7 años).....	18
3)	Equipo J, jugador J (9-10 años).....	20
4)	Equipo G, jugador G (10-11 años) .....	21
5)	Equipo C, jugadora C (12-13 años).....	23
6)	Equipo L, jugadora L (11-12 años) .....	24
➤	Resultados de las encuestas. Grupo 1: sujetos de las observaciones .....	27
1)	Entrenadores observados .....	27
2)	Jugadores observados .....	30
➤	Resultados de las encuestas. Grupo 2: otros participantes.....	33
1)	Entrenadores ajenos a los experimentos.....	33
2)	Jugadores ajenos a los experimentos.....	36
VII.	Análisis .....	40
➤	Análisis de los equipos observados .....	40
1)	Equipo H .....	40

2)	Equipo S .....	40
3)	Equipo J.....	41
4)	Equipo G .....	41
5)	Equipo C.....	43
6)	Equipo L.....	43
➤	Análisis de los cuestionarios. Grupo 1.....	44
1)	Entrenadores observados.....	44
2)	Jugadores observados .....	45
➤	Análisis de los cuestionarios. Grupo 2.....	48
1)	Entrenadores ajenos a los experimentos.....	48
2)	Jugadores ajenos a los experimentos.....	49
VIII.	Conclusión .....	50
IX.	Agradecimientos.....	54
X.	Bibliografía.....	55
XI.	Anexo 1: Cuestionarios .....	57
XII.	Anexo 2: Metalenguaje.....	59

## **II. Introducción**

Normalmente, el campo deportivo y el lingüístico no parecen estar relacionados de forma estrecha. Sin embargo, entre ambos existe una relación de interdependencia que, en algunos casos, puede llegar a ser decisiva. El presente trabajo se centrará en demostrar dicha interdependencia en el caso de jugadores y entrenadores que no comparten un mismo idioma.

El objetivo de este trabajo es demostrar que la interpretación puede afectar al rendimiento de los deportistas y del equipo al que pertenecen. En concreto, el estudio se centra en un estudio de caso de jugadores de baloncesto y sus equipos.

En el campo del deporte, es común ver equipos en los que los jugadores no hablan el mismo idioma que el entrenador (o viceversa). Esta situación, al producirse muy comúnmente, se percibe por deportistas y técnicos como algo irrelevante: una situación a la que hay que adaptarse cuanto antes.

Para ello, muchos entrenadores utilizan distintos recursos didácticos, como el lenguaje gestual o la explicación en una lengua neutra que ambos interlocutores comparten (Galindo, 2014).

No obstante, existe una opción que no se suele valorar: incorporar a un intérprete a la plantilla del equipo. Esta situación, si se produce, suele ser de forma fortuita y suele ser otro jugador u otro entrenador quienes ejercen la función de intermediarios lingüísticos (Galindo, 2014). Esto puede mermar la calidad de la interpretación, ya que no siempre el dominio del idioma de estos intermediarios es apto para interpretar, además de que deben detener su propia actividad como técnico o deportista para interpretar a la persona que no habla el idioma.

El presente trabajo intenta adentrarse en la posibilidad de incorporar un intérprete a los equipos y de si su trabajo sería beneficioso para el rendimiento de los deportistas.

### **III. Marco teórico y estado de la cuestión**

Este trabajo abarca diferentes disciplinas: por un lado, la lingüística y la interpretación, dado que se analiza principalmente la comunicación oral de varios jugadores con su entrenador y con el resto del equipo cuando no comparten el mismo idioma; por otro lado, el ámbito deportivo, ya que los experimentos estudian el efecto que produce dicha comunicación en el rendimiento de los deportistas; por último, el campo de la pedagogía, puesto que los distintos recursos didácticos que emplean los entrenadores afectan al rendimiento y a la comunicación con el resto del equipo.

A continuación, se analizan estos tres campos de estudio y se introducen conceptos clave para la comprensión del presente trabajo.

Las primeras disciplinas mencionadas tienen por base la lengua oral. A su vez, esta última se basa en el lenguaje. Alfaro, Bengoechea & Vázquez (2010, p. 19) afirman que *“toda nuestra vida mental está vinculada al lenguaje. Cualquier experiencia cognitiva necesita del lenguaje para ser pensada e incluso «sentida».*” Así pues, el lenguaje utiliza las palabras para ordenar las ideas y poder transmitir las.

Por otro lado, existen otros lenguajes que no utilizan palabras, sino gestos. Estos últimos pueden llegar a enviar más información que la lengua oral, por lo que, en contextos donde no se habla el mismo idioma, cobran una mayor relevancia.

Se puede afirmar que la comunicación no se realiza de forma completa si no se tiene en cuenta la persona que pronuncia las palabras, es decir, si no se tiene en cuenta la

comunicación no verbal. Incluso se ha descubierto que *“algunas personas son bilingües tanto en los movimientos corporales como en el lenguaje hablado”* (Davis, 2010, p. 51).

En equipos con personas procedentes de distintas culturas que hablan diferentes idiomas, la comunicación a través de gestos no es solo necesaria, sino que debe fomentarse y utilizarse comúnmente. Sin embargo, cabe destacar que los gestos también varían de una cultura a otra. Davis (2010, p. 129) afirma que:

*“De la misma manera que cada cultura posee su propio estilo de movimientos característicos, también tiene su repertorio de emblemas. Un emblema es un movimiento corporal que posee un significado preestablecido, como el gesto del autoestopista o el de cortar el cuello.”*

Por lo tanto, los líderes de grupos multiculturales y, en concreto, los líderes de equipos deportivos multiculturales, deben tener en cuenta que no todas las personas entienden los gestos que se utilizan en un país determinado.

En segundo lugar, es preciso analizar el ámbito deportivo. Este comprende un sector que *“agrupa prácticas físicas muy diversas, pero también de un sector socio-económico y profesional que ofrece muchas oportunidades”* (Alfaro, Bengoechea & Vázquez, 2010, pág. 7).

En este ámbito, cabe mencionar varios conceptos que resultan de utilidad a la hora de analizar la cuestión del rendimiento deportivo. López (2006) explica en qué consiste la vertiente humanista del deporte: es la que considera que el deporte permite potenciar el desarrollo personal y no se centra en la superioridad frente a los adversarios. Este modelo aboga por que todos los competidores obtienen un beneficio de los enfrentamientos, puesto que el éxito depende de los objetivos que cada deportista se marca, y no del resultado de la competición.

Utilizando esta visión de la competición, en este trabajo se utilizará el término *rendimiento* para referirse a la mejora de las habilidades del deportista para así lograr una mejora en el desarrollo humano de la persona. Por lo tanto, no se refiere al rendimiento para ganar a los oponentes, sino al rendimiento para mejorar y autorealizarse.

¿Cómo se mide el rendimiento? Gracias a Gimeno, Buceta y Pérez-Llantada (2001), se puede utilizar el cuestionario «Características Psicológicas Relacionadas con el Rendimiento Deportivo o CPRD». Este establece cinco factores que influyen en el rendimiento de los deportistas de competición:

1. El control del estrés: la respuesta del deportista acorde con las exigencias de la competición y de los entrenamientos y su respuesta ante situaciones potencialmente estresantes y que requieren control (por ejemplo, los momentos previos a la competición, cometer un error, una lesión o un mal entrenamiento). La respuesta del deportista puede ser en modo de inseguridad, falta de motivación, ansiedad, falta de concentración, etc.
2. Influencia de la evaluación del rendimiento: cómo el deportista responde en las situaciones en las que se autoevalúa su rendimiento o cuando otras personas le están evaluando: entrenadores, compañeros de equipo, adversarios, recibir críticas, que se destaque más a otro compañero, comentarios y gestos del entrenador, mala ejecución o errores, fracasos, etc. La respuesta del deportista puede ser la misma que en el primer factor.
3. Motivación: este factor abarca el interés de los atletas por entrenar y superarse día a día, la consecución de las metas planteadas, el papel que juega el deporte en la vida de la persona y los beneficios que le proporciona el deporte en comparación con los sacrificios.

4. Habilidad mental: cómo las distintas capacidades psicológicas del deportista favorecen o no su rendimiento deportivo, es decir, *“el establecimiento de objetivos, el análisis objetivo del rendimiento, el ensayo conductual en imaginación y el funcionamiento y la autorregulación cognitivos”* (Gimeno, Buceta, & Pérez-Llantada, 2001, p. 671).
5. Cohesión de equipo: este factor tiene en cuenta la integración del deportista en su equipo o grupo de trabajo. Abarca la propia relación con los miembros del equipo, la satisfacción al trabajar en equipo con dichos miembros, el individualismo frente al grupo y la importancia que se otorga al «espíritu de equipo».

Este último factor también es relevante para Wargclou (2005, p. 15), quien explica que *“En el deporte se trabaja más con la interacción y el espíritu de comunidad del grupo. Crear un ambiente adecuado es fundamental para la motivación”*.

El tercer y último ámbito de relevancia para el presente trabajo es la pedagogía, esto es, la ciencia de la educación y la enseñanza. Al versar este trabajo sobre el ámbito deportivo, se van a analizar las distintas opciones pedagógicas a través de situaciones deportivas, por lo que, por ejemplo, hay otros tipos de enseñanza (en un aula u otras disciplinas) que no se mencionan en este trabajo.

Tomando como partida el factor cinco previamente mencionado, cabe destacar de nuevo la idea de Wargclou (2005): es de vital importancia tener un ambiente adecuado para motivar a los integrantes de un grupo. Por ello, esta autora recomienda a los profesores *“concentrarse más en el contacto personal y en crear un grupo abierto que trabaja efectivamente junto”* (Wargclou, 2005, p. 15)

Para explicar de forma más detenida este método pedagógico, es necesario mencionar el modelo FIRO<sup>1</sup>, cuyo objetivo es establecer un ambiente de trabajo óptimo que aumente el nivel de efectividad del equipo. Consta de tres fases: “*pertenecer y ser aceptados en el grupo, encontrar su propio papel dentro del grupo y la sinceridad*” (Wargclou, 2005, p. 6).

Desde el punto de vista de la pedagogía, crear un ambiente de grupo adecuado permite plantear objetivos más complicados. Wargclou (2005) también recomienda «usar la retroalimentación inmediata, personal y constructiva para estimular la motivación del alumno en el proceso de aprendizaje.»

Esta experta relaciona todo ello con el mundo del deporte (Wargclou, 2005, p. 9):

*“La retroalimentación directa, cotidiana es muy importante en el deporte. La crítica es algo individual. Es fundamental adaptar la retroalimentación a todas las personas en un grupo. (...) Lo mejor es dar la retroalimentación constructiva, el jugador y el entrenador buscan una solución en un diálogo. Sólo dar la retroalimentación negativa como entrenador, es ejemplo de poder y baja los resultados.”*

Esta autora realiza un análisis de la pedagogía más adecuada para obtener un buen rendimiento de los deportistas. Menciona que la frustración no debe llevarse a casa, porque genera aún más sentimientos negativos, lo cual puede recaer sobre el ambiente grupal. Dicha experta propone como solución hablar con el entrenador, es decir, el contacto personal con todos los componentes del equipo.

---

<sup>1</sup> Del inglés «Fundamental Interpersonal Relations Orientation»

López, Mohamed, El Yousfi y Martínez (2011, p. 347) concluyen en sus investigaciones que:

*“La información colectiva tiende a usarse más, no en vano estamos analizando un deporte de grupo, de todos modos la información individual es fundamental ya que la misma se dirige a cuestiones de índole personal: corrección de posiciones, plantear posibles soluciones y alternativas de pase y estrategias concretas. Además tiene un importante componente psicológico de atención a las particularidades individuales del deportista.”*

Por otro lado, todo este ambiente óptimo viene dado por una única figura: el entrenador. Para ejercer su liderazgo, debe tener en cuenta otros factores que son igual de importantes, como pertenecer a distintas culturas o usar diferentes lenguas. A pesar de las diferencias, el objetivo del grupo y del entrenador es el mismo, por lo que estos autores afirman que la labor fundamental del entrenador es la de mediar, o sea, fomentar la comunicación y lidiar con las diferencias.

Para finalizar este apartado, es preciso mencionar otros casos similares a los estudiados en el presente trabajo.

La cuestión del multilingüismo en equipos deportivos se ha analizado en diversas ocasiones previamente. Existen casos de deportistas y técnicos famosos que están rodeados de un ambiente plurilingüe y optan por distintas estrategias para adaptarse a él.

Uno de estos casos es el de David Beckham cuando jugaba en España. Este futbolista profesional no llegó a aprender español a pesar de vivir en el país durante cuatro años y jugar en un equipo en la que la mayoría era hispanohablante.

Galindo (2014) explica que esto se debía a varios factores:

1. Beckham no necesitaba aprender español ni para jugar ni para socializar
2. Beckham consideraba que aprender español no le iba a proporcionar ningún beneficio económico, social o profesional, por lo que no le era rentable invertir tiempo en dicho idioma.
3. Este futbolista no estaba realmente inmerso en un ambiente hispanoparlante, ya sea a través de la familia, de los amigos o de la integración en la sociedad. Beckham en ninguno de estos casos estaba inmerso en un contexto plenamente hispanoparlante.

Otro caso parecido es el de jugadores como Iniesta o Messi. Llevan viviendo en Cataluña desde que son adolescentes, pero no hablan catalán. Galindo (2014) considera que se trata por una cuestión de identidad. Estos jugadores nacieron en ambientes y regiones hispanoparlantes, lo que «tiene un gran poder a la hora de hablar lenguas distintas, y se halla en la base de marcados acentos extranjeros al hablar otros idiomas.»

Con respecto a técnicos deportivos, de nuevo debemos remitirnos al mundo del fútbol. Un caso célebre de inmersión lingüística es el de Pep Guardiola. Galindo (2014) afirma que este entrenador ha recibido un gran prestigio personal en todo el mundo por haber aprendido alemán para integrarse en el contexto donde iba a realizar su trabajo. Muchas personas consideran esta dedicación como una hazaña. Sin embargo, Galindo explica que Guardiola está «entrenado especialmente para dirigirse a sus jugadores y para intervenir en entrevistas y ruedas de prensa. Es decir, se restringe a un ámbito muy específico». Para Galindo, esta situación es la normal para cualquier trabajador que

cambia su domicilio por cuestiones laborales, por lo que lo raro sería el caso de Beckham.

El segundo entrenador de fútbol que Galindo analiza es José Mourinho, quien habla portugués, inglés, francés, español e italiano. A lo largo de su carrera, como cuando trabajaba con Sir Bobby Robson, ha ejercido de segundo entrenador e intérprete, puesto que se encargaba, según esta autora, de transmitir «las ideas del primer técnico a aquellos que no las entienden, y viceversa.»

#### **IV. Objetivos**

Este trabajo de fin de máster pretende:

1. Demostrar que la barrera lingüística afecta al rendimiento del deportista
2. Analizar si la presencia de un intérprete en los equipos multilingües mejoraría el rendimiento deportivo de los jugadores.
3. Describir los equipos multilingües desde el punto de vista lingüístico, es decir, las dificultades que plantea hablar varios idiomas en un mismo equipo.
4. Observar si en la práctica cobra importancia la comunicación en un equipo deportivo.
5. Contrastar distintas opiniones y experiencias en equipos multilingües.
6. Entender si es viable la presencia de un intérprete profesional en los equipos deportivos
7. Proponer distintas soluciones a los problemas encontrados.

## **V. Metodología**

La idea de este trabajo surge a través de distintas experiencias durante entrenamientos de baloncesto de un equipo en el que varios jugadores no hablan español. Se observa que esta dificultad afecta a la dinámica de grupo y se cree que puede influir en su rendimiento de los deportistas. Para comprobarlo, se ha realizado una serie de experimentos y, posteriormente, encuestas a modo de cuestionario para conocer las percepciones personales de los sujetos observados.

Los experimentos se centran en equipos de baloncesto tanto masculinos como femeninos de edades variadas del Club de Baloncesto Liceo Francés de Madrid. En total, se han realizado quince experimentos y se ha observado a cinco equipos y ocho jugadores.

Esta muestra no es representativa estadísticamente. Sin embargo, el trabajo puede servir de estudio piloto, por lo que se podría emplear su metodología en otros deportes y equipos para comprobar las conclusiones en una escala mayor.

El primer equipo que se estudia está dirigido por la propia autora. Por ello, no se sigue la misma metodología que en el resto de experimentos, ya que no se basa en tres sesiones, sino en varios meses. Por temor a alterar los resultados, la investigadora no ha realizado la encuesta propuesta para los entrenadores observados, porque podría considerarse que las respuestas intentan dirigir la investigación hacia una conclusión en concreto. Por ello, las percepciones personales de la autora, en papel de entrenadora, se incluyen directamente en el análisis.

El resto de experimentos constan de varias fases. En primer lugar, se realiza una observación de la dinámica de entrenamiento. Se presta especial atención en la forma en la que los jugadores que no hablan la lengua del entrenador siguen el entrenamiento, se

relacionan con sus compañeros y se comunican con el entrenador. También se observa y analiza el nivel de precisión de estos jugadores para realizar los ejercicios.

En la segunda fase, se pide a los entrenadores que se centren en corregir más en profundidad a estos jugadores. En algunos casos, la autora participa a modo de entrenadora asistente en estos entrenamientos para corregir, primero en español, y después, en francés. En esta fase, se detectan cambios entre la primera y la segunda fase, es decir, si los jugadores comprenden las correcciones en español y lo único que necesitaban era una mayor insistencia, si comprenden mejor con los pequeños detalles que se les proporciona en francés, si se dirigen más a los compañeros, al entrenador o a la autora.

En tercer y último lugar, se ha llevado a cabo una fase de corrección en francés. En varios casos, la autora ha llevado a cabo un entrenamiento completo y, en otros, ha asistido en todo momento al entrenador principal, pero, esta vez, en francés para los jugadores en cuestión. En esta fase se ha probado o refutado las ideas de la segunda fase. Por ejemplo, si un jugador parecía en la segunda fase comprender mejor los detalles en francés que las correcciones generales en español, en esta fase se le ha explicado todo detenidamente en francés para observar los cambios.

Como ya se ha explicado anteriormente, para completar los experimentos era necesario comprobar si las observaciones se correspondían con la percepción de los propios sujetos. Para ello, se ha diseñado un cuestionario para obtener las impresiones personales tanto de entrenadores como de jugadores. Este cuestionario lo han rellenado todos los sujetos observados una vez concluidas todas las fases de los experimentos.

Estos cuestionarios no solo han sido contestados por los sujetos observados, sino que también se ha pedido a deportistas y técnicos ajenos a los experimentos de observación

que los rellenen. Así, se han comparado, por un lado, las percepciones personales con los resultados obtenidos en los experimentos y, por otro lado, los datos de los experimentos con las impresiones de las personas ajenas a ellos.

Todos estos cuestionarios están disponibles en internet. Se pueden consultar las respuestas y cuestionarios originales en los anexos 1 y 2 en el USB que acompaña al trabajo.

Cabe explicar que se ha seguido esta metodología porque permite comenzar por lo general para avanzar paso a paso hasta lo más concreto. De este modo, se ha empleado una estructura deductiva y, una vez elegido el tema y escogidos los equipos que se iban a analizar, se establecieron los parámetros y se diseñaron los instrumentos y las sesiones.

Además, esta metodología ha resultado de gran utilidad, puesto que se ha realizado en varias fases en las que se podían superponer varias tareas. Por ejemplo, mientras se realizaba la segunda fase de los experimentos, ya se podían enviar los cuestionarios a las personas ajenas a las observaciones. Sin embargo, el hecho de tener que depender de jugadores y técnicos para los experimentos ha supuesto una dificultad, ya que son horas y días concretos que coinciden con otras actividades de la autora. Además, muchos son menores y dependen de sus estudios y familias para ir a los entrenamientos.

Con respecto a los cuestionarios, conviene aclarar que una pregunta se ha diseñado de forma ambigua y ha tenido que ser aclarada por la autora en el trabajo. Se trata de preguntas formuladas en negativa, por lo que la respuesta *sí* o *no* ha supuesto problemas de doble negación. En estas, la respuesta *sí* se ha mantenido en el trabajo como «si hago la opción que se pregunta» y *no* como «no hago la opción que se pregunta». Por ejemplo, en la pregunta «Cuando un jugador que no habla tu idioma comete un fallo,

¿sabes si se debe a una falta de comprensión o a otros motivos?» el *sí* corresponde a «sí, lo sé» y el *no* a «no lo sé».

Por último, es necesario comentar que, al pasar la primera encuesta a una jugadora en francés, se observó que sus respuestas hablaban en muchas ocasiones sobre su situación al principio y no actualmente. Por ello, en los cuestionarios que se realizaron después (en español y en inglés) se ofreció la opción de «antes sí, pero ahora no».

## **VI. Resultados**

### **➤ Resultados de las observaciones**

#### **1) Equipo H, jugador H, jugador I (14-15 años)**

La primera vez que se observa que hablar distintos idiomas puede ser interferir en el rendimiento de un deportista es en el caso que se presenta en primer lugar. En este equipo de 14 jugadores, hay dos de ellos que no hablan ni comprenden español, 4 que no hablan francés, pero sí español, y el resto, igual que la entrenadora, hablan tanto español como francés.

#### Resultados del primer trimestre

Durante el primer trimestre, los dos jugadores se incorporan por primera vez al equipo. El grupo ya está formado desde hace años y los jugadores *veteranos* no aceptan con facilidad jugadores nuevos. Eso lleva a que los jugadores H e I se queden aislados.

Gracias a que la entrenadora habla francés, cada vez que no comprenden algo preguntan, aunque las instrucciones generalmente se dan en español, ya que hay jugadores en el equipo que no hablan francés.

Como estos jugadores llevan poco tiempo jugando al baloncesto y poco tiempo en el equipo, su evolución y adaptación son lentas. Para compensar la falta de nivel de baloncesto, se organizan entrenamientos individuales con estos dos jugadores en francés.

### Resultados del segundo trimestre

El jugador I empieza a faltar más a entrenamientos colectivos e individuales. Al ser el jugador con menos experiencia, le cuesta por sí solo seguir los ejercicios. Además, se junta esa dificultad con su poca comprensión de español. Su progresión se frena de forma natural.

Por otro lado, el jugador H continúa mejorando y, aunque falla a varios entrenamientos individuales, comienza a mejorar su nivel de juego. Además, cada vez comprende más español y se empieza a integrar mejor en el grupo. Comienza a darse el caso de que si el jugador I no ha venido, no es necesario el francés en todo el entrenamiento.

### Resultados del tercer trimestre

El jugador H está completamente integrado en el equipo. En algunas ocasiones, se queda solo con hispanohablantes y comprender todo lo que se dice e, incluso, se anima a hablar en español. Comprende y se hace comprender. Su nivel de juego sigue progresando hasta tal punto que llega a ser un jugador determinante en varios partidos.

Sin embargo, el jugador I no está bien adaptado al equipo. Al haber faltado a muchos entrenamientos, su progresión se ha frenado y le cuesta seguir las instrucciones, incluso cuando se le dan en francés. La barrera del idioma le evita estar integrado, puesto que el grupo tampoco hace un esfuerzo por integrarle: los compañeros hablan francés en su mayoría, pero no hablan con él. Por ello, el jugador I no se hace respetar ante los jugadores *veteranos*, quienes le menosprecian y le evitan.

Todo esto influye en su motivación para venir a entrenar. Por lo tanto, se crea un círculo vicioso en el que faltar a entrenar frena su progresión y no le ayuda a integrarse, lo que causa su desmotivación y que siga faltando a los entrenamientos.

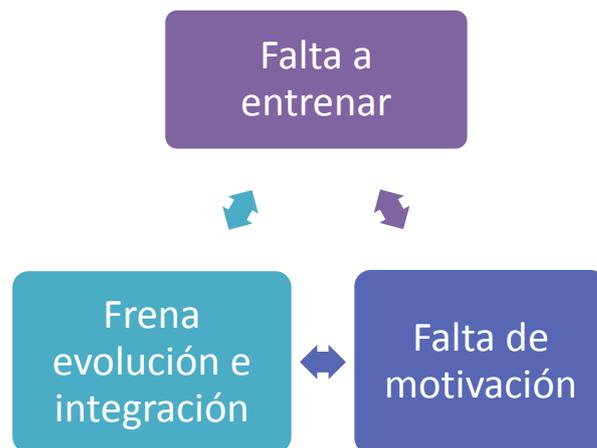


Gráfico 1. Círculo vicioso que causa la desmotivación del jugador I

## 2) Equipo S, jugadores S y T (6-7 años)

Se trata del equipo más joven del club. Su entrenador no habla francés y utiliza únicamente el español para corregir y explicar. Se aprecia que hay dos niños que parecen distraerse con facilidad y no llevan a cabo los ejercicios de forma precisa. Se analiza si la posible causa de esta falta de precisión y motivación deriva de un problema lingüístico.

	<b>Experimento</b>	<b>Observaciones</b>
<b>Sesión 1</b>	Se observa la dinámica de grupo y las indicaciones del entrenador sin llegar a proponer nuevas actividades o correcciones.	El entrenador explica todos los ejercicios y corrige en español. Los jugadores S y T parecen entender los ejercicios aunque no los realizan. Se muestran distraídos y no prestan atención.
<b>Sesión 2</b>	El entrenador explica varios ejercicios e intenta corregir más a los jugadores S y T (siempre en español).	El jugador S logra realizar los ejercicios y llevar a cabo las correcciones, aunque sigue estando distraído y no siempre escucha las explicaciones del entrenador. No contesta a sus preguntas.  El jugador T se muestra muy distraído y no participa en los diálogos con el entrenador. No intenta realizar las correcciones.
<b>Sesión 3</b>	El entrenador introduce correcciones nuevas a todo el equipo (en español). Esta vez la investigadora participa en el entrenamiento y corrige principalmente a los jugadores S y T tanto en español como en francés.	El jugador S y el jugador T se comunican con el resto de compañeros en español. Al corregirles más en concreto a ellos, realizan mejor los ejercicios.  No responden de forma distinta a las correcciones en francés. Parecen comprender todo en español, por lo que el francés no es necesario.

**Tabla 1. Descripción del experimento aplicado al equipo S.**

### 3) Equipo J, jugador J (9-10 años)

Se observa un jugador en un equipo que se comunica con sus compañeros en francés y que presenta dificultades para atender y llevar a cabo los ejercicios planteados en el entrenamiento. Se analiza si existe un problema lingüístico, ya que el entrenador no habla francés y utiliza únicamente el español para corregir y explicar.

	<b>Experimento</b>	<b>Observaciones</b>
<b>Sesión 1</b>	Se observa la dinámica de grupo y las indicaciones del entrenador sin llegar a proponer nuevas actividades o correcciones.	El entrenador explica todos los ejercicios y corrige en español. El jugador J parece entender los ejercicios aunque no los realiza correctamente. Le entretiene más pelearse con los compañeros y no atiende a las correcciones del entrenador.
<b>Sesión 2</b>	El entrenador explica varios ejercicios. Se centra en corregir en español al jugador J de forma más exhaustiva.	El jugador J hace caso omiso de las correcciones. Parece entender la dinámica de los ejercicios, pero no los realiza correctamente. Los jugadores le hablan a veces en español, y a veces en francés.
<b>Sesión 3</b>	La autora se suma al entrenamiento como entrenadora ayudante y corrige en francés algunos detalles al jugador J.	El jugador J sigue mostrándose distraído. No se concentra para hacer los ejercicios porque lo que más le entretiene es competir con los compañeros y tirar a canasta.  El jugador J responde de igual manera a las correcciones en francés como a las de español.

Tabla 2. Descripción del experimento aplicado al equipo J.

#### 4) Equipo G, jugador G (10-11 años)

Este equipo de jugadores de diez y once años está dirigido por un entrenador que no habla francés y, por lo tanto, utiliza únicamente el español en los entrenamientos y partidos. Hay dos jugadores que no dominan bien el español y, aunque se muestran motivados, se observa que no logran llevar a cabo las correcciones de forma precisa. Se analiza si se debe a una falta de comprensión.

	Experimento	Observaciones
<b>Sesión 1</b>	Se observa la dinámica de grupo y las indicaciones del entrenador sin llegar a proponer nuevas actividades o correcciones.	El entrenador explica todos los ejercicios y corrige en español. El jugador G no comprende los ejercicios y pregunta a sus compañeros. Se muestra atento y pone interés, pero no existe una comunicación fluida entre el entrenador y el jugador.
<b>Sesión 2</b>	La investigadora participa en el entrenamiento como entrenadora ayudante. Corrige en español.	Se observa que los compañeros están muy pendientes de explicar las correcciones a los jugadores que no hablan español. Además, el jugador G está atento e imita los gestos que los entrenadores y compañeros hacen.
<b>Sesión 3</b>	El entrenador corrige en español de forma más exhaustiva al jugador G y la autora participa corrigiendo algunos detalles en francés.	EL jugador G comprende las correcciones de su entrenador. Este explica la mayoría de los ejercicios con gestos, por lo que el jugador G comprende la dinámica rápidamente.

		<p>El jugador G realiza con mucho interés los ejercicios, se muestra motivado y atento. Los compañeros están pendientes de él. En una ocasión, uno de ellos le pregunta al entrenador si traduce lo que este último le está diciendo al jugador G.</p> <p>En un ejercicio en concreto, el jugador G parece comprender el gesto y la dinámica. Cuando la investigadora le pregunta si sabe lo que tiene que hacer, se observa que ha comprendido el concepto por el gesto (apoyar un solo pie), pero no la explicación (¿qué pie hay que apoyar, el izquierdo o el derecho?).</p> <p>Por último, la autora intenta corregir un pequeño detalle de un gesto. En ese momento, el entrenador del equipo menciona a la entrenadora que normalmente él no realiza ese tipo de correcciones a ese jugador, puesto que hay que adaptar las correcciones según el nivel de cada jugador.</p>
--	--	---

**Tabla 3. Descripción del experimento aplicado al equipo G.**

### 5) Equipo C, jugadora C (12-13 años)

De nuevo, la entrenadora del equipo C no habla francés. Hay varias jugadoras francoparlantes (pero con cierto dominio del español) y, en concreto, hay una que ha llegado a España este año y no domina el idioma. Se observa que en numerosas ocasiones realiza los ejercicios por imitación, pero en realidad, no comprende qué debe hacer ni por qué o para qué. Se estudia la posibilidad de que el idioma esté afectando a su rendimiento.

	Experimento	Observaciones
<b>Sesión 1</b>	Se observa la dinámica de grupo y las indicaciones del entrenador sin llegar a proponer nuevas actividades o correcciones.	La jugadora realiza los ejercicios por imitación y, si tiene dudas, pregunta a sus compañeras en francés. La entrenadora, por su parte, también pide al resto de jugadoras que traduzcan. No se observa una falta de integración con las compañeras, puesto que todas hablan francés y están pendientes de ella.  Sin embargo, las correcciones de la entrenadora son en español y no se traducen en ningún momento.
<b>Sesión 2</b>	La entrenadora intenta corregir en español más exhaustivamente a la jugadora C. La investigadora participa en el entrenamiento y se limita	Al terminar las explicaciones de los ejercicios, las compañeras preguntan a la jugadora C si necesita más explicaciones o si lo ha entendido con los gestos.  Con las correcciones fáciles en español

	a repetir las correcciones en español (con algún pequeño comentario en francés).	(izquierda, derecha, rápido), la jugadora parece responder de forma precisa, pero, con los conceptos más difíciles, no responde ante las correcciones en español (aunque asiente con la cabeza).  Cuando observa que la investigadora le explica algún detalle en francés, se atreve a plantear sus dudas directamente.
<b>Sesión 3</b>	La investigadora lleva a cabo todo el entrenamiento explicando y preguntando en francés a la jugadora C si no lo comprende con los gestos.	La jugadora C se muestra más atenta e intenta llevar a cabo las correcciones cuando se le explican. Pregunta más y ejecuta mejor. El resto de compañeras ya no están tan pendientes de ella para explicarle los ejercicios.

**Tabla 4. Descripción del experimento aplicado al equipo C.**

### **6) Equipo L, jugadora L (11-12 años)**

En este equipo se observa que hay una jugadora que utiliza el francés para comunicarse (y no el español) y la entrenadora habla francés, aunque utiliza el español prácticamente todo el tiempo, ya que no puede corregir con precisión en francés. El resto de jugadoras comprenden tanto el español como el francés.

	<b>Experimento</b>	<b>Observaciones</b>
<b>Sesión 1</b>	Se observa la dinámica de grupo y las indicaciones de la entrenadora sin llegar a proponer nuevas actividades o correcciones.	<p>La jugadora L parece comprender los ejercicios que ya se han realizado previamente en otros entrenamientos. La entrenadora corrige en español aunque habla francés.</p> <p>Si la jugadora L no entiende alguna instrucción, deja pasar a sus compañeras primero y las imita. Sus compañeras, que ya saben que le cuesta entender los ejercicios, le intentan ayudar en francés en algunos momentos.</p> <p>Sin embargo, en general, no habla con el resto de compañeras ni con la entrenadora y cuando se explican los ejercicios en español, se desmotiva y no presta atención.</p>
<b>Sesión 2</b>	La entrenadora propone nuevos ejercicios y la investigadora participa en ellos. Primero corrige, en español a todas las jugadoras y, después, utiliza el francés solo para corregir a la jugadora L.	<p>La jugadora L parece no comprender las correcciones concretas que le hacen. Cuando se le explica en francés, comienza a realizar mejor el ejercicio y a saber qué tiene que hacer.</p> <p>Al principio, alguna compañera intenta corregirle en francés, pero estas</p>

		<p>explicaciones no le sirven para realizar el ejercicio correctamente. Las compañeras quieren ayudarla, pero no pueden (ni quieren) dejar de hacer el ejercicio tampoco.</p> <p>Sin embargo, cuando la investigadora le corrige en francés de forma más precisa, el nivel de precisión aumenta. La entrenadora, que sabe que sus instrucciones en español se repiten a la jugadora L, también se muestra menos pendiente de esta.</p>
<b>Sesión 3</b>	<p>La investigadora lleva a cabo todo el entrenamiento explicando y preguntando en francés a la jugadora L si no comprende el ejercicio o la corrección con los gestos.</p>	<p>La jugadora L logra llevar a cabo las correcciones. Se muestra más relajada y las compañeras también. Se esfuerza más e intenta realizar las correcciones.</p> <p>Cuando los ejercicios se explican en español, intenta entenderlos y, al preguntarle después (en francés) si lo ha entendido, responde con franqueza de forma afirmativa o negativa. Si no se le pregunta, no pregunta directamente, sino que observa a las compañeras.</p>

**Tabla 5. Descripción del experimento aplicado al equipo L.**

## ➤ Resultados de las encuestas. Grupo 1: sujetos de las observaciones

### 1) Entrenadores observados

Se ha observado y encuestado a un total de cinco entrenadores (los correspondientes a los equipos S, J, G, C y L). El 60 % de estos entrenadores son hombres, y el 40 %, mujeres. Todos son españoles y con edades comprendidas entre los 20 y 24 años (el 60 %) y los 25 y 29 años (el 40 %).

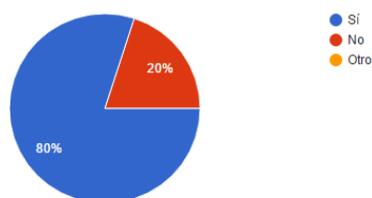
El 40 % de estos entrenadores afirma no comprender ni hablar francés, frente a un 60 % que lo habla y entiende bien o muy bien.

El 80 % de estos entrenadores opina que es muy importante hablar el mismo idioma que sus jugadores durante los entrenamientos, y un 60 %, durante los partidos.

El 80 % de estos entrenadores piensa que sus jugadores podrían mejorar más si su idioma, y el 100 % de los entrenadores creen que los jugadores ejecutarían de forma

más precisa las instrucciones si compartieran

¿Crees que tus jugadores mejorarían más si hablaran tu idioma? (5 respuestas)



la misma lengua.

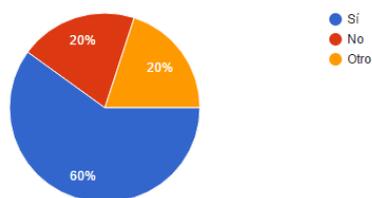
Gráfico 3. Respuestas de los entrenadores observados a la pregunta 8.

¿Consideras que tus jugadores ejecutarían las instrucciones de forma más precisa si entendieran tu idioma? (5 respuestas)



Gráfico 2. Respuestas de los entrenadores observados a la pregunta 9.

¿Piensas que se pierde tiempo por explicar con gestos en vez de con palabras?  
(5 respuestas)

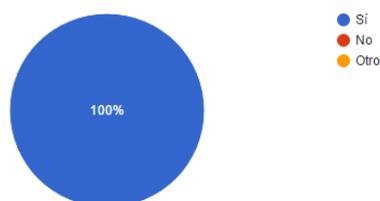


**Gráfico 4. Respuestas de los entrenadores observados a la pregunta 10.**

frente a un 20 % que considera que no. El 20 % restante opina que ambos son importantes.

La segunda pregunta con gran unanimidad es la relacionada con la integración de los jugadores en el equipo.

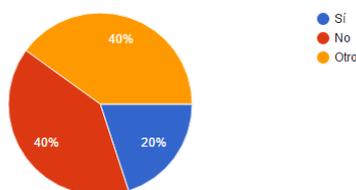
¿Crees que hablar el mismo idioma ayuda a la integración de los jugadores en el equipo?  
(5 respuestas)



**Gráfico 5. Respuestas de los entrenadores observados a la pregunta 11.**

Todos los entrenadores creen que el hecho de no hablar el mismo idioma puede afectar a la integración de los jugadores en el equipo.

Cuando un jugador que no habla tu idioma comete un fallo, ¿sabes si se debe a una falta de comprensión o a otros motivos?  
(5 respuestas)



**Gráfico 6. Respuestas de los entrenadores observados a la pregunta 12.**

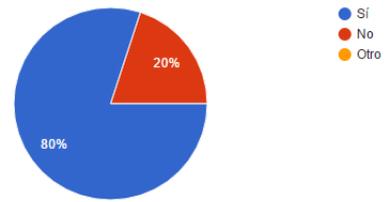
La pregunta con más variedad de respuesta está relacionada con la causa de los fallos de los jugadores. El 40 % afirma no saber si el error se debe a una falta de comprensión o a otros motivos, frente a un 20 % que afirma distinguir la causa. El 40 % restante explica que no siempre saben cuál es la causa del error y que puede ser por varios factores: falta de comprensión, de interés, de concentración, etc.

Dado que algunos de sus jugadores no les entienden, estos entrenadores deben utilizar los gestos para explicar. El 60 % de estos entrenadores considera que se pierde tiempo al emplear gestos en vez de palabras,

Ante esos errores, estos entrenadores se presentan con la situación de tener que corregir a un jugador que probablemente no comprenda las correcciones.

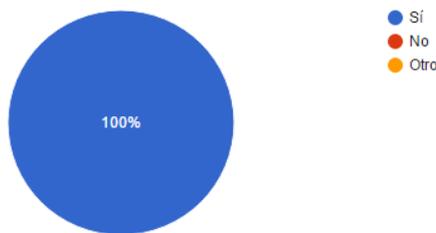
El 80 % de ellos afirma que, en ocasiones, prefieren no corregir porque se tardaría mucho tiempo.

A veces, cuando un jugador que no habla tu lengua comete un fallo, ¿prefieres no corregirle porque se tardaría mucho tiempo?  
(5 respuestas)



**Gráfico 7. Respuestas de los entrenadores observados a la pregunta 13.**

¿Piensas que la ayuda de una persona traduciendo todo lo que se dice facilitaría tu labor como entrenador?  
(5 respuestas)



**Gráfico 8. Respuestas de los entrenadores observados a la pregunta 14.**

La última pregunta en la que todos los entrenadores han proporcionado la misma respuesta es la que concierne a la posibilidad de una persona que les ayude en su labor traduciendo todo lo que dicen. El 100 % de los entrenadores observados ha respondido que sí facilitaría su labor como entrenador. Ante la pregunta de quién podría ser esta persona, teniendo en cuenta los recursos de su club o equipo, el 80 % de ellos opina que esta persona podría ser un entrenador ayudante que hable los dos idiomas, y el 20 % restante, un entrenador ayudante o un jugador que hablen los dos idiomas. Ningún entrenador ha marcado la opción del intérprete profesional.

## 2) Jugadores observados

Se ha observado y encuestado a un total de ocho jugadores (los correspondientes a los equipos S, J, G, C y L). El 75 % de estos jugadores son hombres, y el 25 %, mujeres. El 62,5 % son franceses; el 12,5 %, españoles; y el 25 %, marroquíes. El 75 % de estos jugadores tiene entre diez y catorce años, y el 25 % restante, entre cinco y nueve.

De estos jugadores, el 25 % afirma tener un nivel bajo de español; el 37,5 %, un nivel medio; y el otro 37,5 %, un nivel alto.

¿Crees que mejorarías más si el entrenador diera las instrucciones en tu lengua?  
(8 respuestas)

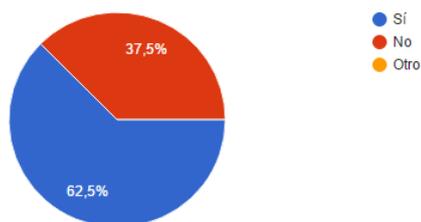


Gráfico 9. Respuestas de los jugadores observados a la pregunta 8.

El 25 % considera que es poco importante hablar el mismo idioma que su entrenador durante los entrenamientos; el 12,5 %, que es importante; y el otro 62,5 %, que es muy importante. Por el contrario, el 50 % de estos jugadores opina que es poco importante hablar el mismo idioma en los partidos y el otro 50 %, que es muy importante. El 62,5 % de estos jugadores piensa que podrían mejorar más si las instrucciones se dieran en su idioma frente a un 37,5 % que opina lo contrario.

El 87,5 % cree que ejecutaría de forma más precisa las instrucciones si compartieran la misma lengua que los entrenadores. El 12,5 % que considera que el resultado sería igual independientemente del idioma.

¿Ejecutarías las instrucciones de forma más precisa si estuvieran en tu idioma?  
(8 respuestas)

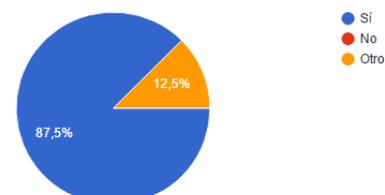
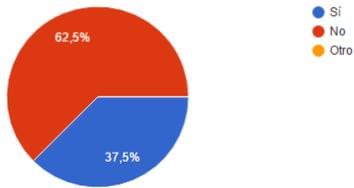


Gráfico 10. Respuestas de los jugadores observados a la pregunta 9.

¿Pensas que en algunas ocasiones pierdes tiempo en el entrenamiento porque tienes que pedir más explicaciones al entrenador o a tus compañeros?  
(8 respuestas)

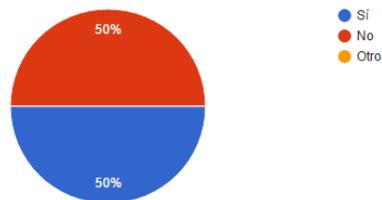


**Gráfico 11. Respuestas de los jugadores observados a la pregunta 10.**

El 62,5 % de estos jugadores considera que pierde tiempo en los entrenamientos porque tiene que pedir explicaciones más precisas, frente a un 37,5 % que considera que no.

El 50 % de los jugadores no se siente excluido del equipo por no hablar el mismo idioma, en comparación con el otro 50 % que sí se siente excluido del equipo.

¿Sueles sentirte excluido/a del grupo porque no hablas el mismo idioma que el resto?  
(8 respuestas)



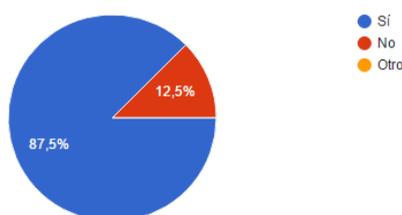
**Gráfico 12. Respuestas de los jugadores observados a la pregunta 11.**

Otra pregunta con gran unanimidad es la relativa a la causa de los errores que los jugadores cometen. El 87,5 % afirma que el error no se debe a una falta de comprensión, frente a un 12,5 % que cree lo contrario.

Por otro lado, estos jugadores, al no comprender la lengua del entrenador, se enfrentan en muchas ocasiones a tener que preguntar una duda en un idioma que no es el suyo. Ante la pregunta de si evitan esta pregunta por miedo a perder tiempo, el 87,5 % afirma que sí pregunta, frente al 12,5 % que evita preguntar.

Cuando no entiendes algo, ¿prefieres no preguntar al entrenador porque se tardaría mucho tiempo (teniendo en cuenta que no hablas la lengua del entrenador)?

(8 respuestas)

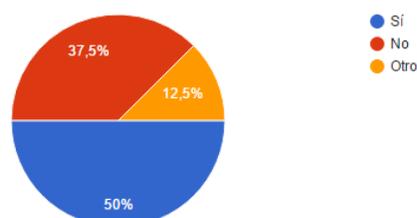


**Gráfico 13. Respuestas de los jugadores observados a la pregunta 13.**

La última pregunta plantea la posibilidad de una persona que ayude a los jugadores traduciendo todo lo que se dice. El 50 % afirma que dicha persona podría facilitar su labor como jugador; el 37,5 % cree lo contrario, y el 12,5 % restante considera que sería relativamente similar.

¿Piensas que la ayuda de una persona traduciendo todo lo que se dice facilitaría tu papel como jugador?

(8 respuestas)



**Gráfico 14. Respuestas de los jugadores observados a la pregunta 14.**

## ➤ Resultados de las encuestas. Grupo 2: otros participantes

### 1) Entrenadores ajenos a los experimentos

Un total de veinte entrenadores han respondido al cuestionario en línea. Doce de ellos tienen la nacionalidad española; siete, la nacionalidad inglesa; y uno, la nacionalidad irlandesa.

Un 85 % de estos entrenadores eran hombres y un 15 %, mujeres. El rango de edad va desde los 21 hasta los 50 años, aunque la mayoría tenían entre 30 y 34 años.

A la pregunta sobre si estos entrenadores consideran que es importante hablar la lengua de sus jugadores tanto en partidos como en entrenamientos, el 5 % de los entrenadores opina que es muy poco importante y otro 5 % cree que es poco importante. El 65 % cree que es bastante importante y un 25 % de entrenadores que considera que es muy importante hablar el mismo idioma. Así pues, el 90 % de los entrenadores considera importante hablar la misma lengua a la hora de entrenar y de jugar partidos.

El 80 % de dichos entrenadores considera que sus jugadores mejorarían más si hablaran su idioma, frente a un 15 % que opina que este factor no alteraría el nivel de mejora. Un 5 % ha optado por la opción *otro*, puesto que considera que depende más del talento del jugador que del idioma en el que habla.

¿Crees que tus jugadores mejorarían más si hablaran tu idioma?

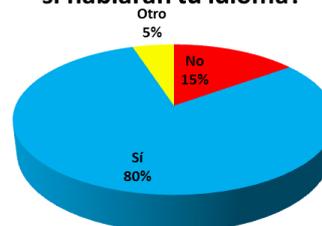


Gráfico 15. Respuestas de los entrenadores no observados a la pregunta 8.

**¿Consideras que tus jugadores ejecutarían las instrucciones de forma más precisa si entendieran tu idioma?**



Gráfico 16. Respuestas de los entrenadores no observados a la pregunta 9.

De forma más específica, se pregunta a los entrenadores si opinan que sus jugadores podrían ejecutar las instrucciones de forma más precisa si comprendieran el idioma del entrenador. El 70 % ha respondido que sí, frente al 15 % que opina lo contrario. Un

15 % ha seleccionado la opción *otro* para especificar que depende del contexto y del equipo, del talento del jugador o de si este último ha encontrado otra forma de comprender los gestos y las instrucciones.

El 60 % de los entrenadores encuestados afirma que no se pierde tiempo por explicar utilizando gestos en vez de palabras, frente a un 35 %

**¿Piensas que se pierde tiempo por explicar con gestos en vez de con palabras?**

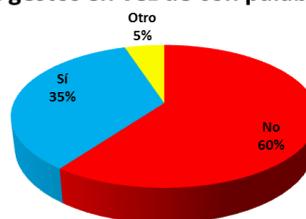


Gráfico 17. Respuestas de los entrenadores no observados a la pregunta 10.

que considera que sí se pierde tiempo. El 5 % restante explica que determinar si es mucho tiempo o poco tiempo es subjetivo.

**¿Crees que hablar el mismo idioma ayuda a la integración de los jugadores en el equipo?**

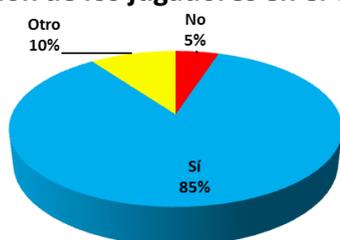


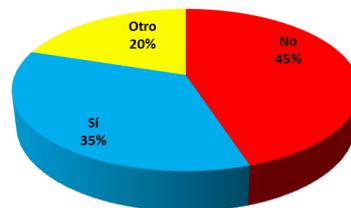
Gráfico 18. Respuestas de los entrenadores no observados a la pregunta 11.

El 85 % de los entrenadores que han respondido a la encuesta afirman que hablar el mismo idioma favorece a que los jugadores se integren en el equipo. Un 5 % considera que no ayuda y un 10 % opina que depende

del equipo, del contexto y de otros factores externos. Cabe destacar que todas las mujeres han seleccionado la opción *sí* en esta pregunta.

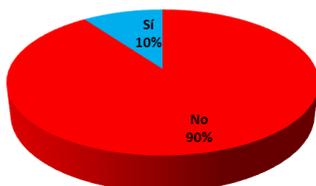
Con respecto a la pregunta sobre la detección de fallos en los jugadores, un 45 % ha respondido que no sabe si dichos errores se deben a una falta de comprensión o a otros motivos. Un 35 % afirma que sí detectan el tipo de error que es y un 20 % afirma que se pueden deber a otros motivos o que depende de las ocasiones.

**Cuando un jugador que no habla tu idioma comete un fallo, ¿sabes si se debe a una falta de comprensión o a otros motivos?**



**Gráfico 19.** Respuestas de los entrenadores no observados a la pregunta 12.

**A veces, cuando un jugador que no habla tu lengua comete un fallo, ¿prefieres no corregirle porque se tardaría mucho tiempo?**



**Gráfico 20.** Respuestas de los entrenadores no observados a la pregunta 13.

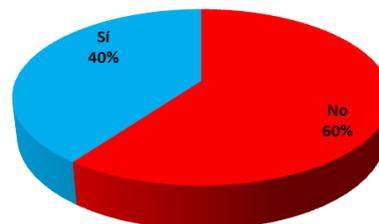
La pregunta con una mayor unanimidad de respuestas es la relativa a la corrección de los errores. El 90 % de los entrenadores afirma que prefiere corregir aunque el jugador no le

entienda, frente al 10 % que decide no corregir al jugador en cuestión.

Por último, en cuanto a la pregunta sobre la posible ayuda de una persona que traduzca todo lo que el entrenador dice para facilitar su labor, el 60 % de los entrenadores encuestados opina que no sería de ayuda, frente a un 40 % que

piensa que sí. Cabe destacar que el 70 % de los entrenadores que tienen entre 30 y 50 años ha contestado que *no*. Por otro lado, el 60 % de los entrenadores menores de 30 años ha contestado que *sí*.

**¿Piensas que la ayuda de una persona traduciendo todo lo que se dice facilitaría tu labor como entrenador?**



**Gráfico 21.** Respuestas de los entrenadores no observados a la pregunta 14.

Sobre quién podría ser esta persona que ayuda al entrenador, siempre teniendo en cuenta los recursos humanos y económicos del club o equipo, el 4 % de las respuestas selecciona al intérprete profesional; el 78 %, a un entrenador ayudante que hable los dos idiomas; y el 18 %, a otro jugador que hable ambas lenguas.

## 2) Jugadores ajenos a los experimentos

La encuesta en línea se ha enviado también a varios jugadores que han estado en la situación de multilingüismo de un equipo. En esta ocasión, se trata de once jugadores con nacionalidad española (18 %), francesa (64 %), china (9 %) e inglesa (9 %). El 82 % son mujeres y el 18 % restante son hombres.

Cuatro de estos jugadores tienen entre diez y catorce años; tres, entre quince y diecinueve; y cuatro, entre veinte y veinticuatro.

EL 91 % de estos jugadores consideran que hablar el mismo idioma es bastante importante a la hora de entrenar, y el 9 % restante, que es muy importante. El 64 % de los jugadores creen que hablar el mismo idioma es bastante importante a la hora de jugar un partido, y un 36 %, que es muy importante. Por ello, más jugadores consideran de vital importancia compartir la misma lengua cuando juegan partidos que cuando entrenan.

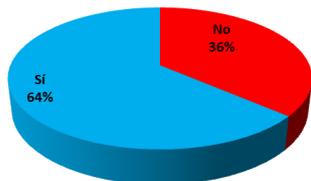
El 55 % de estos jugadores creen que no mejorarían más si el entrenador diera las instrucciones en su lengua. El 18 % sí lo cree y otro 18 % cree que al principio, cuando no tenían tanto dominio del idioma, sí habrían mejorado más. El 9 % restante opina que hablar la misma lengua no tiene relación directa con mejorar más.

¿Crees que mejorarías más si el entrenador diera las instrucciones en tu lengua?



Gráfico 22. Respuestas de los jugadores no observados a la pregunta 8.

**¿Ejecutarías las instrucciones de forma más precisa si estuvieran en tu idioma?**

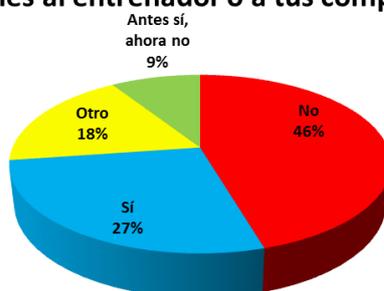


**Gráfico 23. Respuestas de los jugadores no observados a la pregunta 9.**

Sin embargo, con respecto a la precisión en la que estos jugadores ejecutarían las instrucciones, el 64 % opina que si dichas instrucciones estuvieran en su idioma, sí aumentaría el nivel de precisión. El 36 % cree lo contrario.

El 46 % de jugadores encuestados creen que no pierden tiempo por preguntar al entrenador o a sus compañeros más aclaraciones. El 27 % considera que sí pierde tiempo; el 9 %, que antes sí pensaba que perdía tiempo, pero ahora ya no; y el 18 %, que a veces sí lo siente o que ahora ya no.

**¿Piensas que en algunas ocasiones pierdes tiempo en el entrenamiento porque tienes que pedir más explicaciones al entrenador o a tus compañeros?**



**Gráfico 24. Respuestas de los jugadores no observados a la pregunta 10.**

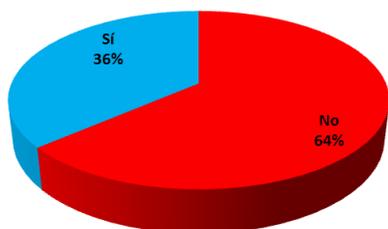
La pregunta con mayor unanimidad de respuestas es la relativa a la integración de los jugadores en el equipo. El 91 % afirma que no se siente excluido del resto del grupo por no hablar el mismo idioma, y el 9 %, piensa que antes sí se sentía excluido, pero ahora no.

**¿Sueles sentirte excluido/a del grupo porque no hablas el mismo idioma que el resto?**



**Gráfico 25.** Respuestas de los jugadores no observados a la pregunta 11.

**¿Sabes si tus errores se producen por una falta de comprensión o por otros motivos?**



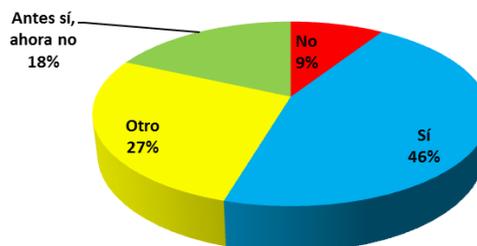
**Gráfico 26.** Respuestas de los jugadores no observados a la pregunta 12.

Por otro lado, el 64 % de los jugadores no logra reconocer si sus errores se deben a una falta de comprensión o a otras razones.

Por el contrario, el 36 % sí sabe reconocerlo.

Cuando hay alguna instrucción que no comprenden, el 46 % de los jugadores encuestados prefiere preguntar al entrenador y solo un 9 % decide no preguntarle porque perdería demasiado tiempo. Un 18 % afirma que tal vez al principio no preguntase, pero a día de hoy sí lo haría.

**Cuando no entiendes algo, ¿prefieres no preguntar al entrenador porque se tardaría mucho tiempo?**



**Gráfico 27.** Respuestas de los jugadores no observados a la pregunta 13.

El 27 % restante explica mejor su respuesta afirmando que sí pregunta o que no pregunta porque no es útil.

Por último, los encuestados dan su opinión sobre la posibilidad de que existiera una persona que traduzca todo lo que se dice. El 64 % de los jugadores encuestados considera que dicha persona no le facilitaría su papel como jugador, frente a un 27 % que considera que sí. Un 9 % afirma que, cuando no tenía tanto nivel de idioma, esa persona tal vez podría haberle ayudado, pero que a día de hoy, no.

**¿Piensas que la ayuda de una persona traduciendo todo lo que se dice facilitaría tu papel como jugador?**



**Gráfico 28. Respuestas de los jugadores no observados a la pregunta 14.**

## **VII. Análisis**

### **➤ Análisis de los equipos observados**

#### **1) Equipo H**

En el equipo H, se puede observar dos casos muy marcados de rendimiento. El jugador H logra integrarse en el equipo, no solo mejorando su nivel de baloncesto, lo cual ocurre naturalmente con el tiempo, sino aprendiendo el idioma y utilizándolo en el grupo. Ambas cosas juntas hacen que los jugadores *veteranos* y reacios a las nuevas incorporaciones le respeten e integren como uno más.

Por otro lado, el jugador I se ha encontrado en una situación complicada, donde no hablar español le dificulta comprender algunas conversaciones y le restringe de hablar con el resto y de hacerse respetar por los veteranos. Además, su progresión se frena, lo que hace que los demás jugadores ni siquiera quieran compartir con él lo único que tienen en común: el juego. Finalmente, el jugador aparece cada vez en menos ocasiones en los entrenamientos.

#### **2) Equipo S**

Los jugadores S y T muestran desde el principio una falta de concentración y de motivación. Al tratarse de un ambiente multilingüe, se tiende a pensar que puede ser por falta de comprensión.

Sin embargo, rápidamente, se observa que esta teoría es errónea. En este equipo, los jugadores son niños de seis o siete años. Entre ellos se comunican en español, al menos durante el entrenamiento de baloncesto. Cuando en la sesión dos se corrige más exhaustivamente al jugador S, este responde favorablemente. Por otro lado, el jugador T se muestra igual de distraído. Esto se debe a que en el deporte se utilizan más las

correcciones colectivas, lo que incita a que los jugadores con menos capacidad de atención se distraigan más fácilmente.

Finalmente, en la última sesión, se llega a la conclusión de que el francés no es necesario. Se ha corregido en español de forma exhaustiva al jugador S y ha logrado llevar a cabo las instrucciones y estar más atento. El jugador T también ha logrado prestar más atención. Ambos responden de igual forma ante los comentarios en francés y ante los comentarios en español.

### **3) Equipo J**

El planteamiento inicial con este equipo es el mismo que con el equipo anterior: se observa un jugador que se desengancha del resto de compañeros durante los entrenamientos. Puesto que su nivel de español no es muy alto, inicialmente se piensa que puede ser la causa de su falta de interés en los entrenamientos.

No obstante, al igual que en el equipo S, el análisis del equipo J conduce a pensar que el idioma en que se realiza la corrección no tiene relevancia. El jugador J se muestra desconcentrado y disperso en todos los entrenamientos, incluso cuando se le corrige en francés.

Por lo tanto, el problema de este jugador no está relacionado con el multilingüismo de su equipo, sino más bien en su carácter y actitud hacia el baloncesto. Probablemente su falta de interés se deba a que prefiere competir y jugar, pero no le gusta entrenar gestos técnicos o escuchar las correcciones del entrenador.

### **4) Equipo G**

En este caso, el jugador G ha logrado adaptarse completamente a su equipo multilingüe. Resulta evidente que tanto los compañeros como el entrenador son conscientes de que este jugador no habla la misma lengua, pero esto no resulta una barrera infranqueable.

Con respecto a la integración del jugador en el equipo, los compañeros están pendientes de él para traducirle cuando sea necesario. Al hablar todos francés, el jugador no se encuentra aislado del resto, pero el jugador G se lleva mejor con otro jugador que habla menos español y prácticamente no habla *motu proprio* con el entrenador.

Cuando el entrenador explica con gestos, no solo se dirige al jugador G, pero este último logra captar lo necesario para realizar el ejercicio. Las correcciones particulares que le dan también suelen ser con gestos, por lo que en general el idioma no supone una dificultad.

Sin embargo, se puede observar en la última sesión que el jugador G no logra comprender completamente las explicaciones. Esto no afecta a la hora de realizar los ejercicios pero sí en la suma de matices y detalles que logra captar. Si un jugador interioriza un gesto de forma muy precisa (por ejemplo, para tirar hay que doblar las rodillas y flexionar el codo a noventa grados) no es lo mismo que interiorizar el gesto (por ejemplo, el hecho de tirar la pelota a canasta).

Además, el entrenador afirma que el nivel de este jugador no está a la altura de una corrección exhaustiva. A pesar de ello, el jugador logra realizar todas las correcciones que se le realizan, por lo que, tal vez, no sea un problema de su nivel, sino de comprensión de las correcciones demasiado precisas.

Por ello, se observa que el francés no supone una mejora de rendimiento del jugador, puesto que el nivel de correcciones que se le aplican es menor y el jugador se adapta rápidamente a la dinámica. No obstante, sí supone una menor asimilación de matices y correcciones.

### **5) Equipo C**

En este caso, la barrera idiomática frena la progresión de la jugadora. Cuando la entrenadora le corrige en español, asiente con la cabeza como muestra de aprobación y para emitir una respuesta como parte del acto comunicativo. Sin embargo, no entiende las correcciones, por lo que no las puede llevar a cabo.

Cuando se explica la dinámica de los ejercicios, alguna compañera le traduce la dinámica, pero las correcciones vienen siempre por parte de la entrenadora y no hay tiempo para explicárselas.

La jugadora C se muestra más receptiva y más cómoda cuando la investigadora participa en la segunda sesión y le ayuda con pequeños comentarios en francés. Logra realizar bien los ejercicios y llevar a cabo las correcciones. Asimismo, la entrenadora continúa corrigiendo en español, pero al saber ya lo que tiene que hacer, puede comprender mejor las correcciones

### **6) Equipo L**

En el equipo L, se puede apreciar un cambio significativo cuando se introducen las correcciones en francés. La jugadora se muestra más receptiva y atenta, aunque sigue sin preguntar directamente a la investigadora (cuando ejerce de entrenadora), probablemente por una falta de confianza o de costumbre.

Igual que en el equipo C, las jugadoras solían traducir la dinámica de los ejercicios a la jugadora L, pero no las correcciones salvo en ocasiones particulares. Al incluir explicaciones en francés, las jugadoras se desentienden de la jugadora L. La jugadora L se muestra más cómoda al realizar los ejercicios y no hace falta estar tan pendiente de ella.

En la segunda sesión, en la que la autora ayuda a la entrenadora del equipo L, se observa que esta última deriva la labor de corregir a la jugadora L a la primera. No le pide directamente traducir, pero confía en que las correcciones que se hace al resto de jugadoras se realizarán posteriormente a la jugadora L.

Con respecto al hecho de que la entrenadora habla francés pero no lo utiliza para entrenar, se extrae la conclusión de que el nivel de un idioma puede ser alto, pero no por ello sirve para una materia específica, como en este caso, el baloncesto.

## ➤ **Análisis de los cuestionarios. Grupo 1**

### **1) Entrenadores observados**

Hay tres preguntas con una respuesta unánime que muestran la relevancia de hablar el mismo idioma a la hora de entrenar. Todos los entrenadores consideran que los jugadores podrían seguir de forma más precisa sus instrucciones, que la barrera idiomática puede afectar a la integración de los jugadores en el equipo y que la presencia de una persona que traduzca todo lo que dice facilitaría su tarea como entrenador. Asimismo, se observa que la mayoría de entrenadores considera que sus jugadores mejorarían más si los jugadores comprendieran el idioma del entrenador.

Todo ello está directamente relacionado con el rendimiento del deportista. Si retomamos los factores mencionados en las páginas siete y ocho, vemos que la integración en el grupo es un factor que afecta al componente psicológico y, por lo tanto, al rendimiento del deportista. Para que un equipo pueda mejorar y competir, es necesario un buen ambiente de trabajo, lo que no se puede lograr si algún jugador no está integrado (como ocurre en el equipo H o en el L).

Con respecto a la pedagogía y metodología de enseñanza, se observa que la barrera del idioma dificulta la mejora del jugador. La mayoría de entrenadores afirma no corregir

en ocasiones a los jugadores que no hablan su idioma porque se tardaría mucho tiempo. Esto provoca que el resto de jugadores que sí hablan el idioma del entrenador cuenten con una mayor cantidad de información para asimilar, lo que se verá reflejado directamente en su mejora y rendimiento.

Los entrenadores intentan paliar esta falta de información que les llega a los jugadores que hablan otro idioma a través de gestos, pero en los cuestionarios también se observa que, en ocasiones, el lenguaje gestual puede ser una pérdida de tiempo.

Igualmente, los entrenadores reflejan en los cuestionarios una falta de seguridad a la hora de detectar los fallos, puesto que muchos no saben detectar con precisión si la causa de los mismos es una falta de comprensión o se trata de otras razones. Esto afecta al rendimiento del jugador, puesto que la respuesta del entrenador para corregir los fallos puede no ser la adecuada.

## **2) Jugadores observados**

En primer lugar, cabe analizar los resultados generales. Prácticamente todos los jugadores observados afirman que realizarían las instrucciones de forma más precisa. Sin embargo, esta proporción de jugadores no se corresponde con el de la pregunta sobre si mejorarían más si compartieran la misma lengua. En dicha pregunta, hay más jugadores que consideran que no mejorarían más. Esto se debe a que los jugadores no creen que la mejora dependa de la precisión con la que se realizan los gestos. Esta relación entre las preguntas ocho y nueve también se establece en el grupo de los entrenadores observados.

Igualmente, cabe destacar que los jugadores observados marcan con mayor numeración la importancia de hablar el mismo idioma en los entrenamientos con respecto a los partidos. En realidad, este resultado es obvio porque, aunque se suele pensar que se

necesita más al entrenador en los partidos, la comunicación es menor: es en los entrenamientos cuando los conceptos se aprenden, se interiorizan y se preguntan las dudas.

En segundo lugar, es necesario analizar cada jugador con su propia percepción de su situación.

Como se ha observado, el jugador I y la jugadora L no se sienten integrados en el grupo.

La percepción del jugador H resulta sorprendente en algunos aspectos, pues afirma sentirse excluido en ocasiones por no hablar español. Esto no se ha observado directamente en los entrenamientos: aunque los jugadores *veteranos* no aceptaban a los jugadores H e I al principio, la investigadora ha observado una mejor relación actualmente. De igual forma, el jugador H considera que podría realizar las instrucciones de forma más precisa, pero no cree que una persona traduciendo todo lo que se dice le ayudaría. Esto coincide con el análisis general: los jugadores consideran la precisión como un aspecto separado de la mejora como jugador.

En el caso del jugador I, su percepción parece confirmar el análisis general extraído de las observaciones. Este jugador considera que mejoraría más, que realizaría las instrucciones de forma precisa, que pierde el tiempo por no comprender las explicaciones, que se siente excluido, que evita preguntar las dudas al entrenador y, por su puesto, que una persona traduciendo todo lo que se dice le ayudaría en su labor como jugador. En definitiva, el análisis en este caso es claro: no hablar el mismo idioma que el resto hace que el jugador I baje su rendimiento deportivo.

En cuanto al jugador S, se confirma el análisis general. Según este jugador, la presencia de una persona traduciendo al francés lo que el entrenador dice en español no le ayuda

como jugador. Cree que mejoraría más, pero no se siente excluido ni evita preguntar al entrenador.

Dentro del mismo equipo que el jugador S encontramos al jugador T. Dicho jugador considera que entiende perfectamente español, aunque considera que si las instrucciones estuviesen en francés mejoraría más, sería más preciso y no perdería tanto el tiempo. Por lo tanto, sí está de acuerdo con la ayuda de una persona que tradujese todo al francés. El análisis coincide con el general, aunque sorprende su autovaloración de la comprensión del español cuando prefiere que le hablen en francés.

Con respecto al jugador J, el análisis es contradictorio. Por un lado, este jugador considera que su nivel de español es muy alto y que no necesitaría un posible traductor, pero piensa que mejoraría más si le hablaran en francés, que sería más preciso y que perdería menos el tiempo. En este caso, esta contradicción puede deberse a que este jugador tiene una falta de interés y concentración a la hora de entrenar, por lo que la presencia de un intérprete, o de alguien ejerciendo como tal, no alteraría el resultado final. Sin embargo, él es consciente de que comprendería mejor las instrucciones en francés.

El caso del jugador G coincide con el análisis general de los jugadores observados. Considera que no mejoraría más pero que sí sería más preciso si le explicaran las instrucciones en francés. Por ello, considera oportuna la presencia de una persona que le traduzca lo que diga el entrenador al francés. Lo que resulta más sorprendente de su valoración personal es que sí se siente excluido del grupo en algunas ocasiones. Esto incita a pensar en que la barrera idiomática no llega a ser un obstáculo para entrenar, pero sí afecta a la integración del jugador G.

Igualmente, las impresiones de la jugadora C se corresponden con los observado en los experimentos. No se siente excluida del grupo, pero sí cree que mejoraría más y sería más precisa si le hablaran en francés, por lo que afirma que la presencia de una persona que ejerza de intérprete le facilitaría su tarea como jugadora.

Por último, la jugadora L confirma lo que se ha observado, es decir, que se siente excluida del grupo. No obstante, no evita preguntar si tiene dudas y no cree que mejoraría más con alguien explicándole todo en francés. De nuevo, se considera la precisión como una faceta separada de la mejora.

## ➤ **Análisis de los cuestionarios. Grupo 2.**

### **1) Entrenadores ajenos a los experimentos**

Al contrario que en el caso de los entrenadores de los experimentos, la mayoría de entrenadores ajenos a las observaciones opina que la presencia de una persona que traduce todo lo que se dice no facilitaría su labor como entrenador. Sin embargo, la mayoría de ellos sí cree que sus jugadores mejorarían más y realizarían las instrucciones de forma más precisa si entendieran su idioma.

Los entrenadores ajenos a las observaciones también están de acuerdo con los entrenadores observados en que hablar el mismo idioma favorece a la integración del equipo. Como se ha mencionado previamente, esto está directamente relacionado con el rendimiento del deportista, puesto que la comunicación es la base para crear un ambiente de equipo adecuado.

Con respecto a la metodología de enseñanza, este grupo de entrenadores no está de acuerdo con el grupo uno en que enseñar con gestos es una pérdida de tiempo. Esto tiene sentido puesto que la comunicación en el deporte se basa en gran parte en

indicaciones gestuales, por lo que la comunicación no verbal va implícita en la enseñanza deportiva.

Por último, este grupo de entrenadores sigue mostrando la falta de seguridad a la hora de corregir errores a los jugadores. Un 45 % de los entrenadores del grupo dos afirma que no saben si los errores se deben a una falta de comprensión o a otros motivos. De nuevo, esto incide en el rendimiento del deportista, quien puede recibir correcciones que no se adecúan a su dificultad.

## **2) Jugadores ajenos a los experimentos**

La primera diferencia con respecto al grupo de entrenadores (y con respecto al grupo de jugadores observados) es que hay un mayor número de jugadores que consideran muy importante hablar el mismo idioma durante los partidos que durante los entrenamientos. Esto se debe a que los jugadores necesitan rendir más en los partidos que en los entrenamientos, y consideran que el idioma es una herramienta fundamental para poder comunicarse con su entrenador.

Una diferencia de perspectiva con respecto a los entrenadores reside en una de las primeras preguntas: el 55 % de los jugadores encuestados del grupo dos opinan que mejorarían más si las instrucciones estuvieran en su idioma (frente al 80 % de entrenadores que opina lo mismo). De igual modo, el 91 % de dichos jugadores no se sienten excluido del grupo por no hablar la misma lengua, lo que también marca una diferencia considerable con respecto al 85 % de los entrenadores del mismo grupo que consideran que esta faceta afecta a la integración del equipo. Por lo tanto, los jugadores sienten menos esa necesidad de compartir una misma lengua para formar parte de un grupo. Esto se puede deber a varios motivos, como que otros jugadores hagan el esfuerzo de comunicarse con ellos, que otros jugadores sí hablen su idioma o que para

practicar deporte, que ya tiene un lenguaje común e internacional, no necesitan hablar el mismo idioma.

Con respecto a los errores, de nuevo se observa un alto porcentaje de jugadores que no sabe reconocer la causa de sus errores. Esto es vital para el propio desarrollo del jugador puesto que, ante la posible falta de comprensión de la retroalimentación del entrenador y ante la incapacidad ya mencionada de los entrenadores para detectar las causas de los fallos, deber ser el propio jugador el que reconozca sus fallos e intente resolverlos, ya sea intentando transmitírselos al entrenador o por sus propios medios.

Por último y al igual que en el caso de los entrenadores del grupo dos, el 64 % de los jugadores cree que una persona traduciendo todo lo que se dice no facilitaría su papel como jugador. Esto está directamente relacionado con la sensación de integración por parte de los jugadores y con que es una mayoría muy justa la que considera que mejoraría más al cambiar las instrucciones de idioma.

## **VIII. Conclusión**

Los resultados obtenidos tanto en los experimentos como en las encuestas no son extrapolables ni estadísticamente significativos, pero parecen apuntar a las siguientes conclusiones sobre la incidencia que la interpretación podría tener sobre el rendimiento del deportista.

En primer lugar, cabe destacar que la barrera idiomática supone una dificultad para jugadores y entrenadores. Según los factores mencionados en el marco teórico, la inseguridad y la falta de concentración y motivación pueden ser una respuesta de los jugadores que no hablan el idioma ante el ambiente multilingüístico de su equipo. Esto se observa en que siempre prefieren colocarse detrás de sus compañeros para imitarlos.

Además, es necesario mencionar que varios de los jugadores observados (jugadores H, I, L y G) encuentran dificultades para ser aceptados en el grupo, para entender su papel en el mismo y para ser sinceros con el resto. Como consecuencia, se dificulta la creación de un buen ambiente grupal en el que se incluya a estos jugadores.

Sin embargo, es preciso mencionar que en edades tempranas, como es el caso de los equipos S y J, la diferencia de idioma no supone un problema de integración. Los jugadores, al ser más jóvenes, se adaptan fácilmente a la situación específica de su equipo y logran formar parte del equipo sin ningún problema. En estos equipos se habla español y los jugadores se adaptan a este idioma.

En el caso de la jugadora C, aunque es de mayor edad, la integración no resulta un problema, pero no porque se adapte al idioma vehicular del equipo, sino porque todas las jugadoras están pendientes de ella y le hablan continuamente en francés, hecho que no se produce en el equipo H. En el caso del equipo G, los jugadores están atentos al jugador G para ayudarlo, pero este no se siente aceptado y no llega a relacionarse completamente con ellos.

Por otro lado, los jugadores jóvenes creen que serían más precisos con una persona que les hablara en francés a pesar de que afirman comprender el idioma (de hecho, las observaciones corroboran su comprensión del español). Esto denota una falta de seguridad y de confianza en sus habilidades como consecuencia del ambiente multilingüe de sus equipos.

Con respecto a los entrenadores, del equipo L se extrae la conclusión de que el metalenguaje es un elemento clave para la comunicación en un equipo de baloncesto. No solo es necesario hablar el idioma, sino dominar la terminología específica del

campo. Por ello, la autora ha diseñado un glosario de términos clave en inglés, francés y español (Anexo 3)

Asimismo, la dificultad de los entrenadores reside en el factor número cinco mencionado en el apartado del marco teórico: la cohesión del grupo. Ellos deben liderar al equipo para aceptar a los jugadores que no hablan el mismo idioma. Sin embargo, esta tarea es complicada cuando el propio entrenador no puede dialogar con algunos de los miembros del grupo. Este hecho denota que hay jugadores que son distintos al resto, lo que, de nuevo, afecta al ambiente grupal.

En cuanto a la motivación de los jugadores, los entrenadores son los encargados de lidiar con las dificultades de sus jugadores. Ya se ha mencionado que la motivación depende de los objetivos marcados, de la influencia de la opinión de los demás, de sentirse parte de un grupo, etc. y todo ello influye en el rendimiento de los deportistas. Así pues, los entrenadores no deben cesar la retroalimentación inmediata, personal y constructiva con ninguno de los jugadores, para así mantener el nivel de motivación de los mismos. Al mismo tiempo, deben ayudar a aliviar la frustración de estos últimos para que no se convierta en una dificultad psicológica añadida.

En este aspecto, la barrera lingüística vuelve a suponer una traba, puesto que para realizar todas estas funciones, el entrenador únicamente puede utilizar un idioma. De ahí, que el 80 % de los entrenadores de ambos grupos opinen que sus jugadores mejorarían más si hablasen su idioma.

En segundo lugar, se observa que las opiniones de los entrenadores y jugadores observados y las de los no observados son bastante diferentes. Claramente, cada caso es distinto, pero hay un elemento diferenciador clave que nos lleva a otra conclusión: los entrenadores no observados pertenecen a un grupo de edad más avanzado. Cuanta más

experiencia tiene un entrenador, más herramientas tiene. Aunque la lengua oral es un elemento indispensable en el ámbito deportivo, también se pueden utilizar otros códigos que pueden llegar a sustituirlo perfectamente. Por todo ello, hablar idiomas distintos siempre causa problemas, pero su superación resulta menos azarosa cuando el entrenador tiene más experiencia.

Por último, cabe retomar la idea de López et al. (2011) sobre el entrenador mediador. Como se observa tanto en las encuestas del grupo uno como del grupo dos, el 78 % y el 80 % de entrenadores respectivamente opinan que si se incluyese una persona para traducir todo lo que se dice sería un entrenador ayudante que hablara los dos idiomas. Esto se debe, entre otros factores, a que los equipos no podrían incluir un intérprete profesional para entrenar junto con el entrenador.

Por lo tanto, este entrenador ayudante ejercería de entrenador y de intérprete mediador: combinaría los conocimientos técnicos y tácticos del deporte junto con sus conocimientos lingüísticos. Y es ahí donde la interpretación cobra importancia, puesto que no solo es necesario hablar dos idiomas, sino saber mediar entre dos o más interlocutores que, en muchas ocasiones, estarán sometidos a mucho estrés. Por lo tanto, se trataría de un tipo de mediación lingüística, acompañada de interpretación y de conocimientos deportivos.

Por lo tanto, este tipo de entrenador-mediador sería la mejor solución para los equipos multilingüísticos, puesto que reúne los requisitos necesarios para lidiar con los jugadores en entrenamientos y en partidos, y con los entrenadores, que necesitan que alguien les ayude a transmitir la misma información, retroalimentación y entusiasmo a todos los jugadores por igual.

## **IX. Agradecimientos**

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a mi tutora, M. <sup>a</sup> Dolores Rodríguez Melchor, por su ayuda y paciencia a lo largo de todos estos meses. Sus consejos y puntos de vista siempre han servido para superar los pequeños obstáculos que han surgido.

En segundo lugar, resulta imprescindible agradecer la participación de todas las personas que han colaborado en las encuestas y en los experimentos. Me gustaría dar las gracias en especial al Club de Baloncesto del Liceo Francés de Madrid y a Claudia, Lucía, Gonzy, Samu y Jorge por haber invertido parte de su tiempo en este trabajo.

En tercer lugar, agradecer a Mark, Lorena y Ali la ayuda prestada que, aunque breve, marca una diferencia.

Por último, cabe mencionar a mi familia y a mis amigos, ya que sin su apoyo, no se habría llevado a cabo esta investigación.

Gracias a todos.

## X. Bibliografía

Alfaro, E., Bengoechea, M. & Vázquez, B. (2010). Hablamos de deporte: en femenino y en masculino (Serie Lenguaje número 7). Recuperado de [http://www.csd.gob.es/csd/estaticos/myd/hablamos\\_deporte.pdf](http://www.csd.gob.es/csd/estaticos/myd/hablamos_deporte.pdf)

Davis, F. (2010), *La comunicación no verbal*, Madrid: Alianza Editorial

Galindo, M. (2014). *El fútbol y los idiomas*. Recuperado de [http://www.huffingtonpost.es/mar-galindo/el-futbol-y-los-idiomas\\_b\\_4673990.html](http://www.huffingtonpost.es/mar-galindo/el-futbol-y-los-idiomas_b_4673990.html)

Gimeno, F., Buceta, J.M. & Pérez-Llantada, M. C. (2001). El cuestionario «Características Psicológicas Relacionadas con el Rendimiento Deportivo» (CPRD): Características psicométricas. *Análise Psicológica*, 1(19), 93-113. Recuperado de <http://www.scielo.mec.pt/pdf/aps/v19n1/v19n1a09.pdf>

Gimeno, F., Buceta, J.M. & Pérez-Llantada, M. C. (2007). Influencia de las variables psicológicas en el deporte de competición: evaluación mediante el cuestionario Características psicológicas relacionadas con el rendimiento deportivo. *Psicothema*, 19(4), 667-662. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3414.pdf>

López, C. J.; Mohamed, K; El Yousfi, M. & Martínez, A (2011). La comunicación del entrenador en los equipos deportivos. Una experiencia con equipos de baloncesto en diferentes categorías. *TRANCES: Revista de Transmisión del Conocimiento Educativo y de la Salud*, 3(3), 331-352. Recuperado de [http://www.trances.es/papers/TCS%2003\\_3\\_2.pdf](http://www.trances.es/papers/TCS%2003_3_2.pdf)

López, M. R. (2006). Características y relaciones de *flow*, ansiedad y estado emocional con el rendimiento deportivo en deportistas de élite (tesis doctoral). Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2006/tdx-0216107-163710/mlt1de1.pdf>

Pérez-Llantada, M. C., Buceta, J.M., López de la Llave, A., Gimeno, F. & Ezquerro, M. (2002). El cuestionario “características psicológicas relacionadas con el rendimiento deportivo” (CPRD): un estudio con la escala de control del estrés. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 5(11-12), Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/apxrem3930912102/texto.html>

Wargclou, A. (2005). La retroalimentación y la motivación: ¿cómo y cuándo? Un estudio sobre la posible aplicación de estrategias de retroalimentación del deporte en la enseñanza de una segunda lengua (tesis doctoral). Recuperado de <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:5403/FULLTEXT01.pdf>

## **XI. Anexo 1: Cuestionarios originales**

- a) Cuestionario en francés para los jugadores  
Disponible en el USB anexo y en: <http://goo.gl/forms/i6zXomvJuA>
- b) Cuestionario en español para los entrenadores  
Disponible en el USB anexo y en: <http://goo.gl/forms/wNAK4sX4dA>
- c) Cuestionario en español para los jugadores  
Disponible en el USB anexo y en <http://goo.gl/forms/3aQ4SKhZLf>
- d) Cuestionario en inglés para los jugadores  
Disponible en el USB anexo y en <http://goo.gl/forms/9fp1ZHV8Yvipv8rN2>
- e) Cuestionario en inglés para los entrenadores  
Disponible en el USB anexo y en <http://goo.gl/forms/cP6gfcnXnDuZVF8s1>

## **XII. Anexo 2: Respuestas de los cuestionarios**

- a) Respuestas al cuestionario en francés para los jugadores  
Disponible en el USB anexo
- b) Respuestas al cuestionario en español para los entrenadores  
Disponible en el USB anexo
- c) Respuestas al cuestionario en español para los jugadores  
Disponible en el USB anexo
- d) Respuestas al cuestionario en inglés para los jugadores  
Disponible en el USB anexo
- e) Respuestas al cuestionario en inglés para los entrenadores  
Disponible en el USB anexo
- f) Respuestas de los sujetos de los experimentos: entrenadores  
Disponible en el USB anexo
- g) Respuestas de los sujetos de los experimentos: jugadores  
Disponible en el USB anexo

## **XIV. Anexo 3: Glosario de términos. Metalenguaje de baloncesto.**

Disponible en el USB anexo